

**DE LA INVISIBILIDAD A LA VISIBILIDAD
ACADÉMICA: ESTUDIOS SOBRE EL
MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN LA
SOCIEDAD ANDINA.**

por:
BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ



RESUMEN.

El presente artículo entrega un análisis de los principales textos que sobre el tema del pentecostalismo en la sociedad aymara se han escrito. Se enfatizan los principales aporte y se los conecta a las diversas tradiciones teóricas a las cuales adhieren. Se termina haciendo hincapié en la necesidad de abordar en forma ecléctica el fenómeno pentecostal.

ABSTRACT

This article submits an analysis of the main texts written about pentecostalism in the aymara society. Its main contribution are emphasized and connected to the diverse theoretical tradition to which they adhere. The paper finishes emphasizing the need of approaching the pentecostal phenomem from an eclectic point of view.

INTRODUCCION

Los estudios de la aparición y consolidación del movimiento pentecostal en la sociedad andina de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina y Chile no han sido objeto de mucho interés para los estudiosos de las ciencias sociales. En general la mayoría de los estudios se han focalizados en contextos urbanos (Lalive D'Epina 1968; Willems 1967; Tennekes 1985, entre otros) La intención de este trabajo es presentar los principales aportes al tema del pentecostalismo andino.

1.1 Las siete paradojas del pentecostalismo.

¿Qué se puede pensar de un movimiento religioso como el pentecostal, que está frecuentemente apelando a las experiencias del Espíritu Santo para la salvación, la sanidad y el bautismo? ¿Qué se puede pensar de un grupo de hombres y de mujeres de extracción popular que viven, por lo general, en la pobreza, pero que son felices no sólo con la promesa de la otra vida, sino que también acá, en este mundo: en Cariquima o en Iquique, por ejemplo? ¿Qué se puede pensar de esa comunidad pentecostal que habla en lenguas como un don del Espíritu y que danza movido por éste? Y por último ¿qué se puede pensar de un movimiento como el pentecostal que día a día da muestra de gozar de buena salud en términos de su crecimiento como lo indican los censos?. Algunos, con el simple expediente de los epítetos fáciles que por lo general esconden una gran intolerancia, los catalogan de enajenados o de, simplemente, fanáticos.

Pero los hechos de la realidad son inmensamente porfiados. El pentecostalismo con su desarrollo ha logrado llamar la atención de las ciencias sociales. Estas, como veremos más adelante, en personas con nombres y apellidos, maravillados o no de su crecimiento, han diseñado variadas interpretaciones para hacer inteligible su avance.

Son diversas y variadas las interpretaciones que existen sobre el tema del crecimiento y auge del movimiento pentecostal en América Latina⁽¹⁾. Después de todo, como ya he advertido, este grupo religioso muestra facetas bastante amplias, aún cuando en sus principales motivos, tanto teológicos como organizacionales, su variedad no es tanta. Igual situación acontece con la llamada ética social y política⁽²⁾.

Desde la perspectiva anterior, compartimos la idea de un punto de vista que combine las diversas miradas que se ha dado para explicar el crecimiento del pentecostalismo.

Droogers (1991) plantea que el movimiento pentecostal no está exento de elementos contradictorios en su interior y también, que las explicaciones sobre este movimiento están teñidas de contradicciones y de paradojas. Lógicamente esto no debería existir, pero se debe asumir estas contradicciones como paradójicas y problemáticas. La propuesta de este autor parece sencilla: se trata de elaborar un modelo lo suficientemente amplio que integre todas las visiones que sobre este fenómeno religioso existen. La oferta de explicaciones exclusivistas, por lo general, no nos permite advertir que lo paradójico es lo normal, añade el autor.

En el amplio horizonte de propuestas teóricas sobre el pentecostalismo, siempre es posible que nos encontremos con miradas que marcan los acentos en un ángulo y no en otro. De este modo, el ojo continuista se impone sobre el discontinuista o viceversa. Otros enfatizan las nociones de orden en vez de aquellas que hablan del conflicto. Están también los que hacen primar los elementos religiosos por sobre otros aspectos y los que introducen el bisturí sobre el tejido social para separar los factores internos de los externos. Al enfatizar un atributo sobre el otro, se pierde la noción de conjunto, tan necesaria para comprender mejor este movimiento.

La existencia de siete paradojas que halla Droogers en el pentecostalismo, le añade un tinte más de caos a las miradas sobre este fenómeno. Estas paradojas tienen que ver, en términos generales, con: jerarquía/igualitarismo; espontaneidad/disciplina; dentro/fuera del mundo; huelga política/compromiso político; énfasis en el más allá/énfasis en el más acá; fidelidad a la iglesia/autonomía; más presencia de la mujer/subordinación (Droogers 1991:22).

Son estas paradojas y contradicciones las que hacen que el pentecostalismo reclame, si se diera este reclamo, una interpretación más integral en que las situaciones brevemente advertidas puedan ser tomadas en cuenta. Es mi intención en esta investigación seguir la pista anunciada por Droogers y atender ese hipotético reclamo del pentecostalismo.

2. De la invisibilidad a la visibilidad del Pentecostalismo Andino

Las incursiones evangélicas, no sólo pentecostales, en la zona andina, tienen una larga data. En algunas regiones del Ecuador sobre todo en Colta según apunta Muratorio (1982:80) las primeras expansiones ocurrieron en 1830 aunque no con el éxito esperado. En la quebrada y puna de Jujuy aconteció algo similar, en la que la Iglesia Bautista se extendió en 1948 (Segato 1991: 55). En Bolivia según Riviére sólo se desarrolló en la décadas de los 60. En Chile, en la zona andina, se presenta desde los años sesenta (Guerrero 1995: 114). A pesar de lo anterior, la mayor preocupación de antropólogos y sociólogos pareció haber estado centrado en la vigencia de la religión tradicional y su relación con el catolicismo. El extraordinario crecimiento del movimiento pentecostal ⁽²⁾ hizo visible a los ojos académicos, lo que para lo andino era ya una inmensa y atractiva realidad.

2.1. Los pentecostales en Lima.

Manuel Marzal, en su estudio sobre los caminos religiosos de los migrantes en Lima, plantea en uno de sus argumentos que los pentecostales han instalado una especie de "pastoral de la sanidad" en la que el pastor, invocando el nombre de Dios, expulsa el mal, la enfermedad cargada de sentido ético. Toda una comunidad de creyentes inspirada a la vez en la posibilidad y en el hecho de hablar en lenguas, los hace percibirse

como diferentes. A este respecto dice este autor peruano:

"Así los pentecostales han montado una "pastoral de la sanidad" que conjuga muchos elementos de la sicología colectiva, tales como la fe de la persona que se acerca humildemente a Dios en busca de ayuda en una situación límite; la fuerza carismática del pastor que ordena en nombre de Dios que el demonio del mal salga del enfermo, cuya enfermedad se carga de sentido ético; la solidaridad de la comunidad orante que clama al cielo por el enfermo con gran emoción en el mismo momento en que pueden haber hermanos con glosolalia, lo cual confirma a la comunidad en la presencia de Espíritu Santo" (Marzal 1988: 412).

Lo anterior más el descubrimiento de la Biblia, nos hace suponer no sólo que este libro les ofrece seguridad, sino también prestigio, todo ello en el marco de la cultura ilustrada donde el libro tiene una autoridad casi incuestionable. Lo anterior sirve como argumento para que Marzal interprete la atracción pentecostal sobre los migrantes serranos que llegan a la ciudad de Lima. En palabras de Marzal:

"Así puede decirse que el descubrimiento de la Biblia por muchos conversos a las nuevas iglesias supone no sólo la seguridad que ofrece a todos los cristianos una revelación de Dios tan clara y bellamente formulada, sino también unas seguridades distintas, basadas en el mito del libro, en la literatura casi mágica de la exágesis y en la reinterpretación del número de libros sagrados o de su recta traducción, que distan mucho de la gran tradición cristiana y aunque acentúa el carácter sectario" (Marzal 1988: 414).

En esta perspectiva la mirada de Marzal se parece mucho a la expresada por Rolim cuando éste afirma que el uso de la Biblia, por parte de los pentecostales, es una suerte de amuleto, lo que hará más íntima su relación con la religiosidad popular (Rolim 1985: 43).

2.2 Los pentecostales del Chaco boliviano.

El español vecindado en Bolivia, Xavier Albó (1988), relata la experiencia de un caso de mesianismo pentecostal en los indios chiriguano del Chaco boliviano. Este fenómeno alcanza su máxima expresión en la época del Carnaval. En sus partes más medulares, este autor plantea el hecho de que aparecen dos profetas, hombres de esas tierras, con el poder de hablar directamente con Dios y con los muertos, además de poseer dones especiales para curar enfermos. Estos fenómenos, sobre todo el último, tienen un gran arraigo en la cultura chiriguana.

El fenómeno descrito por Albó se parece más a una explosión de fe que al desarrollo de un movimiento más institucionalizado. Se trata, en otras palabras, de un movimiento con tintes mesiánicos que ayuda a revivir el ya decaído culto pentecostal en la zona. Figuras como las de profetas y del Anticristo amarrado a un árbol aparecen frecuentemente.

Finalmente, Albó explicita un tema conocido, pero no por ello menos interesante, al plantear la relación entre "lo chiriguano y lo nuevo". El análisis de las continuidades entre los profetas y los chamanes o agentes religiosos tradicionales lo lleva a decir que por casualidades, que no son tantas, el movimiento se desarrolla justo en tiempos de carnaval, época que, como se sabe, es de máximo fervor religioso comunal. Este autor dice:

"Así, por ejemplo, el movimiento ocurre efectivamente en la época del carnaval o *arete*, que es de máxima expresión religiosa comunal, y está marcado, también, por un sentido de convite colectivo, en que se agotan muchas reservas alimentarias del grupo. La misma pelea contra el diablo tiene un gran parecido con la pelea contra

el tigre, típica del *arete*. Y la "Tierra Santa" puede ser un eco de la tradicional "Tierra sin Mal", típica de los movimientos mesiánicos guaraní. Pero, al mismo tiempo, la estricta prohibición de la chicha, la coca y el tabaco en los Pozos y Edín marca una buscada rotura con símbolos festivos-religiosos tradicionales" (Albó 1986: 106).

Hubiese sido interesante desarrollar, en la perspectiva de la antropología simbólica, la relación entre Carnaval, en tanto estructura igualitaria donde los sistemas de roles y status quedan suspendidos, y los fenómenos mesiánicos donde tiende a acontecer lo mismo. Estos temas los desarrolla Turner (1969: 94) cuando caracteriza lo que denomina liminalidad y *communitas*. Un tratamiento para el caso brasileño, más cercano a nosotros, lo ofrece da Matta (1979: 119).⁽⁴⁾

2.3 Los pentecostales bolivianos de Sabaya

Lo dicho en las páginas anteriores nos servirán para tratar ahora el tema del "pentecostalismo andino". Gilles Rivière en 1986, "Cambios Sociales y Pentecostalismo en una Comunidad Aymara" entrega bastantes antecedentes etnográficos sobre la incursión pentecostal en Sabaya. Hace también una interesante descripción del sistema de cargos tradicionales y de cómo éstos han empezado a caer en desuso. Por otro lado, afirma que la mayor adhesión de los aymaras al pentecostalismo está en aquellos campesinos más pobres. Quizás un tema interesante, insinuado pero no desarrollado por Rivière, es el que tiene que ver con la relación entre el Yatiri y el Pastor.

"La Mort des Mallkus", por su parte, sigue la misma línea del anterior, pero plantea algunas hipótesis para explicar el auge del pentecostalismo. Básicamente habla de dos hipótesis, una de Nash y Wolf y la otra de Lalive D'Epinay. Para este autor, el abandono del catolicismo tradicional y la conversión al pentecostalismo es una forma de escapar al sistema de cargos tradicionales que exige un alto sacrificio económico. Dice el francés:

"Le phénomène d'abandon du catholicisme traditionnel et de conversion au protestantisme a été parfois expliqué par certains ethnologues comme un moyen d'échapper aux *cargos* traditionnels qui exigent souvent des dépenses considérables. Un protestantisme austère permettrait d'accumuler en épargnant les sommes naguère destinées aux fêtes catholiques" (Rivière: 332).⁽⁵⁾

En otras palabras, se trata de un protestantismo austero que sirve para legitimar la huida de la tradición. Para apoyar esta hipótesis el autor cita una serie de testimonios, pero también se preocupa de hablar del diezmo y de la primicia, obligaciones que tienen los pentecostales como una forma de evitar el ahorro que hace posible la tan mentada "ética protestante" que habría de desarrollar un tipo de capitalismo. El texto de Rivière, a pesar de no incluir grandes discusiones teóricas, tiene la virtud de introducirnos en el tema del "pentecostalismo andino" aunque en algunos casos sea bastante ducidor del enfoque de Lalive.

2.4 Los pentecostales chilenos de la puna de Arica.

El año 1993 aparece el trabajo "Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990)". Es el título de un artículo que Patricio Tudela publicó en la Revista *Nótram*. Su autor plantea de un modo enérgico que las interpretaciones hechas por Van Kessel y por mí, en términos del cambio social y religioso, son erradas. Para Tudela la explicación del auge del pentecostalismo en la sociedad andina hay que buscarla prestando atención a los conceptos de anomia y de deprivación. Dicho auge ha ocurrido porque, según él, la comunidad andina ya no es la misma; su contacto con la sociedad chilena la ha aniquilado. La presencia del movimiento

pentecostal viene a ser la respuesta religiosa a la crisis. Así plantea este autor:

"Las nuevas religiones son una fuente de explicación religiosa y ello les otorga una posición favorable en el contexto de un "mundo desordenado" o en crisis. Esta es la función ideológica de la conversión religiosa" (Tudela 1993: 19).

El artículo argumenta que la expansión del movimiento evangélico, más que destruir la comunidad, la revitaliza. Desde esa perspectiva, esta presencia debe ser concebida con un nuevo y renovado impulso que favorece a la comunidad (Tudela 1993: 20).

En otras palabras, la conversión cumple la función de revitalizar y restablecer el orden social dañado por el proceso de chilenización. Sin embargo, dice este autor, la penetración evangélica quiebra la comunidad y la discontinúa con lo tradicional, pero le otorga ahora nuevos mecanismos, diferentes a los que tenía la comunidad andina tradicional. Esta nueva comunidad es la evangélica. En palabras de Tudela:

"La penetración evangélica produce la desorganización de la comunidad, un quiebre y un cambio, la discontinuidad de lo tradicional y el reemplazo de determinadas ideas y concepciones por otras que cumplen los mismo atributos funcionales, pero que otorgan comparativamente una configuración diferente a la comunidad aymara evangélica de la comunidad aymara tradicional" (Tudela 1993: 40).

Con algunas similitudes con la perspectiva de Lalive D'Epina, pero enfatizando mucho más los componentes de un análisis funcional proveniente de Parsons, en cuanto a su concepción del orden y de la integración social, Tudela ofrece una explicación funcionalista a la aparición del movimiento pentecostal. Para él, lo importante es la gestación de un orden -de la comunidad- no importando los ejes sobre los cuales se articula éste. En otras palabras, el tema no está en la bondad o no del pentecostalismo, sino en la capacidad que tiene éste para devenir en comunidad. De este modo, para este autor, la comunidad evangélica revitaliza a la comunidad aymara. Lo paradójico del caso está en que esta revitalización supone, primero que nada, la destrucción de la comunidad como consecuencia, entre otros elementos, del proceso de chilenización. Vemos, por último, un fuerte énfasis en el tema de la continuidad y en el enfoque funcional del pentecostalismo como dador de nomos. Aquí la explicación funcional se deriva a la explicación de la consecuencia de la acción del pentecostalismo: generador de un nuevo orden. La obsesiva búsqueda del orden lo lleva a soslayar los aspectos simbólicos de este movimiento religioso. Al autor le interesa más una estructura que funcione, independientemente de sus connotaciones simbólicas, y sus valores culturales (éticos-religiosos).

2.5. Los pentecostales de Cariquima e Isluga del norte de Chile

Con van Kessel escribimos el año 1987 el libro *Sanidad y Salvación en el altiplano: del Yatiri al Pastor*, donde estudiamos la expansión del pentecostalismo en el norte grande de Chile. En este texto estudiamos los "milagros de sanación". Además describimos las relaciones tanto de continuidad como de ruptura entre la medicina andina y la medicina pentecostal. Para finalmente concentrarnos en las figuras del Yatiri y del Pastor. La hipótesis planteada en ese trabajo fue:

"Nos sentimos tentados a creer que la relación entre la medicina andina y la medicina pentecostal es una relación doble, es decir, de continuidad y ruptura. De continuidad por cuanto posee elementos extra-físicos en la curación de enfermedades. Es decir, que en la curación de la enfermedad concurren elementos mítico religiosos derivados de una particular interpretación de la Biblia. De ruptura, por cuanto los actores que en ella participan lo hacen motivados por horizontes culturales e ideológicos totalmente

distintos. A nivel de los actores, tanto el Yatiri -el médico andino- como el Pastor Pentecostal, son los actores principales, pero ambos están referidos a tradiciones diferentes y hasta contradictorias entre sí, a pesar de que ambos provienen de una misma tradición: la andina” (Van Kessel y Guerrero 1987:10).

No obstante lo medular de este trabajo consistió en establecer las rupturas por sobre las continuidades entre ambas religiones. Lo novedoso del trabajo fue el haberle prestado importancia al tema de las relaciones simbólicas.

2.6. Los evangélicos de la quebrada y puna jujeña.

Rita Segato no estudia a los pentecostales, sino a una iglesia bautista y a los denominados “hermanos libres”. A ambos la autora los denomina evangélicos. Pese a no ser pentecostales como ya lo dije, resulta interesante el abordaje de la autora para estudiar estos movimientos. Aborde que como ya veremos tiene mucho de solidario con la propuesta de Lalive. La autora se plantea la siguiente pregunta:

“¿Se trata, en realidad de un proceso profundo de cambio cultural, o al adoptar el repertorio simbólico de lo que es, en apariencia, una nueva religión, se lo reinterpreta y adapta a la luz de la realidad local para expresar contenidos preexistentes y propios de esta realidad?” (Segato 1991: 43)

Para responder esa pregunta utiliza los conceptos de re-semantización y re-simbolización para explicar el auge de estos movimientos (Segato 1991: 43). Ambos términos deben ser vistos como dos caras de una misma moneda.

Lo importante de este estudio radica en la visión de la autora para ver como la lucha entre católicos y evangélicos reproduce la lucha de la comunidad andina, en este caso quechua, de las dos mitades. La actual lucha religiosa no sería más que una actualización de una vieja disputa mítica y política de la comunidad andina, pero lo que no resalta la autora, es que esa lucha quechua tiene por función el mantenimiento del ayllu y del cosmos, y no su destrucción.

2.7 Los evangélicos ecuatorianos de Chimborazo

Blanca Muratorio (1981) en su preocupación por las relaciones de etnicidad y de clases analiza un tipo de protestantismo en la región de Chimborazo habitada por quechuas. Al igual que Segato, ella no hace la relación de sinonimia entre evangélicos y pentecostales. Cuando habla de evangélicos se está refiriendo en especial a la Unión Misionera Evangélica -UME- que no es pentecostal. En todo caso para efectos de estos análisis es conveniente resaltar que ella considera como factor de atracción de los evangélicos el derrumbe del sistema tradicional de la hacienda (Muratorio 1981: 73). Se verá que sigue muy de cerca a Lalive D'Épinay. Los conflictos entre católicos y protestante lo ve, sin embargo, como un fraccionalismo que impide el desarrollo de una conciencia étnica y de clase (Muratorio 1981: 78).

A la hora de examinar las diferencias entre católicos y evangélicos la autora dice:

“... puede concluirse que entre los campesinos evangélicos, una nueva presentación de sí mismos, el orgullo de su propio idioma, un sentido de pertenecer a una humanidad común y un deseo por educarse, forman parte integral de una nueva identidad étnica como el resultado directo de su reciente conversión al protestantismo.... Campesinos indígenas, proletarios indígenas y pequeños comerciantes indígenas, aunque todos sean protestantes pueden ejercer su identidad étnica de manera muy diferentes frente a los no-indígenas” (Muratorio 1981: 89).

Como se puede apreciar el discurso de Muratorio sobre los evangélicos de Chimborazo no se distancia mucho de las miradas de los "clásicos" como Lalive D'Epinay. No obstante lo anterior, a la luz del modelo relaciones étnicas y relaciones de clases se puede deducir que para la autora el fraccionalismo religioso debilita la unidad de la comunidad.

2.8. A Dios Rogando...

A Dios Rogando. Los Pentecostales en la Sociedad Aymara del Norte Grande de Chile., constituye un esfuerzo sistemático por abordar el tema del pentecostalismo en las Comuna de Colchane. Básicamente se puede entender como un esfuerzo por combinar las diversas teorías que existen sobre el pentecostalismo, para de ese modo dar una visión más completa de este fenómeno. En esta perspectiva reconozco mi deuda con Droogers (1985) en su artículo "From waste-making to recycling: A plea for an eclectic use of models in the study of religious change", en la que autor se empeña en defender el argumento de la necesidad de construir un modelo ecléctico para el análisis del fenómeno religioso. El plantea la idea de que los modelos teóricos no deben ser vistos como mutuamente exclusivos, pero sí, inclusivos (Droogers 1985: 151) y complementarios.

Plantea que el uso de modelos eclécticos es imposible sin un modelo meta acerca de la existencia de modelos. Este modelo meta -continua- debe ser considerado un modelo de modelo. Resumiendo, todos los rasgos útiles que los modelos tienen en común.

Por otro lado *A Dios Rogando* intenta suplir una carencia sobre este fenómeno religioso: dar cuenta de las relaciones simbólicas entre aymaras católicos y aymaras-pentecostales. En estos términos planteo:

"Como símbolos de la cultura andina de hoy, trizada y puesta en duda por la Escuela Nacional o por las autoridades estatales, Cacique-Yatiri y Pastor representan los puntos de quiebre entre esas dos tradiciones pero, al mismo tiempo, simbolizan sus extraordinarios parecidos. Espejos y espejismos que, situados según determinados acentos en la mirada, pueden devolver una imagen como también pueden devolver otra" (Guerrero 1995: 135).

Relaciones simbólicas no sólo a nivel de la medicina, sino que también a nivel de lo político y de la organización social son temas abordados en este trabajo.

3.- Conclusiones.

El tema del pentecostalismo andino como tema teórico recién empieza a desarrollarse sistemáticamente. Los autores que hemos analizados, de uno u otro modo, enfatizan algunos aspectos de la multifacética cara del movimiento pentecostal.

A lo anterior habría que agregar las extraordinarias peculiaridades que asume el pentecostalismo, sobre todo si advertimos sus múltiples variedades, quizás no el doctrinario, pero sí en lo organizacional. Desde este punto de vista, el pentecostalismo se parece más a un archipiélago que a un continente.

En el caso del pentecostalismo andino, por ejemplo, la ética social de los pentecostales de Cariquima e Isluga dista mucho de la de sus hermanos de Sabaya. Los primeros están activamente en el mundo, mientras que los segundos, parecen esperar pasivamente la otra vida. Y ambos pentecostalismo son parte de una misma iglesia: la evangélica pentecostal. Es precisamente el elemento paradójico y hasta contradictorio de este movimiento, que debe inspirar para su mejor comprensión una mirada que integre todas las teorías y asuma los diferentes puntos de vista como complementarias y no necesariamente como un obstáculo.

Notas:

- (1) Al respecto ver mi trabajo *A Dios Rogando* (1995: 59-82).
- (2) Lalive habla en su libro (1968) de la huelga social pasiva de los pentecostales. En mi investigación en Cariquima e Isluga no hay tal fenómeno (Guerrero 1995: 183-204).
- (3) En el caso chileno el pentecostalismo alcanza un 12% de crecimiento, y en la zona andina de la comuna de Colchane llega a casi un 50%. Según información del Censo de Población y Vivienda del año 1992, la población evangélica de Colchane alcanza al 60%. Instituto Nacional de Estadísticas. INE.
- (4) Y más cercano a nosotros, en el caso del norte grande de Chile lo ofrece Tennekes y van Kessel 1986: 7-56
- (5) El fenómeno de abandono del catolicismo tradicional y de conversión al protestantismo ha sido explicado a veces por ciertos etnólogos como un medio de escapar a los cargos tradicionales que exceden a menudo gastos considerables. Un protestantismo austero permitiría acumular por medio del ahorro sumas que hasta hace poco estaban destinadas a las fiestas católicas. Traducción del Dr. Haroldo Quinteros.

BIBLIOGRAFIA

- ALBO, Xavier
1988 *¡Oxfadifa, Ofaifa! Un pentecostás Chiriguano*. América Indígena. 48,1:63-125. México.
- DA MATTA, Roberto
1979 *Carnavais, Malandros e Heróis*. Zahar Editores. Río de Janeiro
- DROOGERS, André
1985 "From waste-making to recycling: A plea for an eclectic use of models in the study of religious change" en: Binsbergen van Wim y Matthew Schoffeleers (eds.) *Theoretical Explorations in African Religion*. Routledge. London. pp 101-137.
- 1991 "Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Modelos explicativos del crecimiento del pentecostalismo en Brasil y Chile". En: *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*. Barbara Boudewijnse, André Droogers y Frans Kamsteeg (Editores). Editorial DEL. San José de Costa Rica. pp 17-42.
- GUERRERO, Bernardo
1994 *A Dios Rogando... Los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile*. Free University Press. Amsterdam.
- LALIVE D' EPINAY, Cristián
1968 *El Refugio de las Masas*. Editorial del Pacífico. Santiago.
- MAMANI AMARO, Braulio
1986 "Impresionante Relato de la Conversión de un Pueblo". En: *Fuego de Pentecostás*. Nº 683 Iglesia Evangélica Pentecostal. Páginas 5-9. Santiago.
- MARZAL, Manuel
1988 *Los Caminos Religiosos de los Inmigrantes en la Gran Lima, el Caso de El Agustino*. Universidad Católica del Perú. Lima.
- MURATORIO, Blanca
1982 *Etnicidad, Evangelización y Protesta en el Ecuador. Una perspectiva antropológica*. Ediciones Ciese. Quito.
- RIVIÉRE, Gilles
s/f "La mort des Mallkus". Tesis doctoral. Universidad de Paris. Sin editar.

- 1986 "Cambios sociales y pentecostalismo en una comunidad aymará". En *Fe y Pueblo*. Revista del Centro de Teología Popular de La Paz. pp 24-30
- ROJAS DINAMARCA, Jorge
1985 "Misión a la Amada Bolivia". En: *Fuego de Pentecostás*. Agosto N° 672. Santiago. pp 12-13
- ROLIM, Francisco
1985 *Pentecostais No Brasil*. Editorial Vozes. Petrópolis.
- SEGATO, Rita
1991 "Algunas propuestas para el estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la puna jujeña". En: *Sociedad y Religión*. N° 8. Marzo pp 41-59.
- TENNEKES, Hans; Juan van Kessel
1986 "Estructura y Anti-Estructura en el Peregrinaje y Otros Santuarios del Norte Grande de Chile". En: *Cuaderno de Investigación Social N° 18*. Iquique. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. pp. 7-56
- TUDELA, Patricio
1993 "Cambio religioso y revitalización de la comunidad entre los aymaras de Arica (1960-1990)". En: *Revista Nutram* Ediciones Rehue. Año IX. N° 33. Páginas 15-48. Santiago.
- TURNER, V
1969 *The Ritual Process*. Routledge and Kegan Paul. London.
- VAN KESSEL, Juan y Bernardo Guerrero
1987 "Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno: Del Yatiri al Pastor". *Cuaderno de Investigación Social N° 21*. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique.
- WILLEMS, Emile
1967 *Followers of the New Faith. Culture and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press.